

Che: UNA LECTURA DE ACUERDOS Y DESACUERDOS
COMENTARIOS A *LA VIDA EN ROJO* DE JORGE G. CASTAÑEDA
Juan Váldes Paz

Al comentar esta otra biografía de Ernesto Che Guevara, lo primero que debo señalar son algunos de sus méritos. Se trata de un libro excelentemente escrito, con cierto rigor y originalidad. El autor ha mostrado valentía intelectual en su intento de interpretar -más que historiar- la vida del Che y ha sido agudo al presentarnos la evolución de su extraordinaria personalidad. No es un mérito menor de Jorge G. Castañeda haber evitado caer -a pesar de su antifidelismo expreso y de sus posiciones críticas respecto a la revolución cubana- en los lugares comunes de otros cubanólogos.

El acento interpretativo puesto por Castañeda sobre las conductas del Che y los acontecimientos de su vida, impone una lectura de acuerdos y desacuerdos; de hecho, focaliza todo comentario. Al respecto, debo anticipar mi acuerdo puntual con algunas de sus interpretaciones y mi desacuerdo con muchas de ellas, principalmente con las más generales, aquéllas que pretenden una caracterización particular de la personalidad y trascendencia del Che. Antes de comentar algunas de esas interpretaciones de las que difiero, haré una breve referencia a cuestiones de método que, en mi opinión, limitan severamente esta biografía. Primero, si bien novedosas y ampliamente utilizadas, las fuentes son tratadas con cierta discriminación y tendenciosidad. El autor se muestra proclive a asumir como veraces a las fuentes disidentes u opositoras del régimen cubano y como sospechosas las de sus funcionarios o simpatizantes.

También es notoria la omisión de algunos datos disponibles y la inexactitud de otros, amén de que Castañeda no hace explícitas todas las alternativas posibles de las situaciones que examina. La confusión entre alternativas lógicas y fácticas lastra a su texto de excesivas especulaciones.

Pero es el modelo de análisis empleado por el autor el que nos plantea mayores reservas: una sobreinterpretación psicologicista de la personalidad y la vida del Che y una subinterpretación sociológica de las condiciones de su actuación. En el primer caso se trata de un psicoanálisis al uso -trauma infantil, vínculo materno, asma psicossomático- que lleva a identificar la conducta del Che como el resultado de una personalidad neurótica, es decir, la de un hombre que no resiste las tensiones de situaciones ambivalentes y conduce su vida mediante "saltos hacia adelante".

Esta tesis de la personalidad neurótica no explica mucho. A todas las grandes figuras de la historia se las ha acusado de neurosis, pero puesto que no todos los neuróticos son grandes hombres, falta explicar la diferencia. En el segundo caso, se trata no de la sociología de los receptores de la imagen del Che, sino de las condiciones histórico-sociales que permitieron a Guevara de la Serna revelar y desarrollar sus extraordinarias cualidades y, como a él, a

tantas mujeres y hombres empeñados en la transformación social. Sin un examen de las condiciones de la época en general y de América Latina en particular, no es posible explicar el surgimiento de una generación comprometida con la lucha de liberación nacional.

LA PERSONALIDAD DEL CHE

La personalidad del Che caracterizada por Castañeda es, básicamente, la de un radical; la de un voluntarista de raíces psíquicas, dotado de una ideología en desarrollo pero siempre dominante en sus comportamientos y orientada a la consecución de ciertas metas utópicas. Se trata de una personalidad atrapada a lo largo de su vida, por la desproporción entre los medios disponibles y los fines perseguidos.

Está de más insistir en la extraordinaria fuerza de voluntad del Che, todos la reconocen. Está de más, también, afirmar que orientó su vida hacia ciertos objetivos y que compartía con otros muchos cierta ideología. Más bien cabe destacar que, en primer lugar, esa férrea voluntad, siempre patente, fue en gran medida el resultado de su propio desarrollo personal. Como ha dicho Fernando Martínez, la primera gran obra del Che es él mismo.

En segundo lugar, es necesario insistir en que el Che es un racionalista; sus concepciones se ubican dentro de cierta tradición marxista que ve en la práctica de ciertos sujetos sociales la creación de las condiciones para el cambio social y la constitución de nuevos sujetos. Nos referimos al marxismo de la *praxis*, que va de un cierto Lenin a Lukács, Gramsci, Mariátegui y otros.

En tercer lugar, vale decir que los objetivos del Che eran principalmente de carácter estratégico; y, en cuarto, que la teoría y la práctica del Che proponen una fusión irreductible entre ética y política, que éstas se manifestaron en su persona como una enorme necesidad de coherencia.

LAS RELACIONES DEL CHE CON LA REVOLUCIÓN CUBANA

Castañeda distingue dos momentos en las relaciones del Che con la revolución cubana: en el primero, la lucha insurreccional, el triunfo y la consolidación de la revolución, y el inicio de su experiencia socialista, aparecen como el único éxito a alcanzar, además de que establecieron el marco histórico de su desarrollo como la figura que hoy reconocemos. En el segundo momento, la alianza de la revolución con el campo soviético y las políticas implantadas - principalmente económicas- chocaron con sus concepciones; este choque provocó la tan llevada y traída situación de la ambivalencia del Che y del abandono de sus compromisos cubanos. Sus relación con Fidel Castro reflejaría este proceso, cristalizado en la fórmula "ni matrimonio ni divorcio".

No hay ningún testimonio que acredita que las diferencias de opinión entre el Che y algunos dirigentes de la revolución cubana -Fidel, en particular- hayan dado lugar a diferencias en las posiciones políticas o a discrepancias del Che con las políticas en curso o propuestas alternativas de su parte. Las concepciones de Guevara siempre estuvieron subordinadas a las decisiones de la dirección cubana y sujetas a la más estricta disciplina. La historia del discurso de Argel narrada por Castañeda vale de ejemplo al respecto. Puede asegurarse que el Che nunca discrepó de las prioridades esenciales de la revolución: su seguridad y unidad política.

Las relaciones con Castro fueron -y así lo hizo constar Guevara de manera reiterada- fraternales y sus ideas fueron más cercanas a las del comandante

que a las de cualquier otro dirigente. Sólo que, como reconoce Castañeda, correspondía a Castro cargar con todas las consecuencias de la razón de Estado.

EL DESENLACE DEL CONGO Y BOLIVIA

Los fracasos del Che en el Congo y Bolivia -que para Castañeda son el resultado tanto de proyectos inviables como de su impronta personal- adquieren otro significado en la perspectiva estratégica de su pensamiento: crear las condiciones de un movimiento revolucionario y debilitar al sistema de dominación imperialista en cualquiera de sus frentes. Las olas revolucionarias de los setenta y los ochenta en América Latina, así como el desenlace de la lucha de liberación nacional en África, le habrían dado en parte la razón a Guevara, si vemos ambas series de acontecimientos a largo plazo.

Por otra parte, las campañas del Che en el Congo y Bolivia, a pesar de aparecer como su propia iniciativa y responsabilidad, fueron apoyadas política y materialmente por la dirección cubana y en todo caso coincidían con la proyección internacional de la revolución en ese periodo. Jorge Serguera Riverí ha interpretado la campaña del Congo como parte de una estrategia africana que contaba entre sus objetivos una defensa indirecta de Cuba.

La interpretación de Castañeda del desenlace boliviano y de que el gobierno cubano no intentara una operación de rescate, aunque parece más sofisticada que otras, no deja de ser una especulación sin fundamento sobre un tema que es técnico-militar antes que político. Desde ese punto de vista, no era posible una operación en el terreno, cosa reiterada por Castro y por Manuel Piñeiro, pero también por Gary Prado y por los agentes estadounidenses en Bolivia. Toda divagación acerca de las intenciones de la dirección cubana que no se atenga a los hechos es cuando menos una fatuidad intelectual; pero afirmar que Castro propició el fatal destino de la guerrilla al dejarla a su propia suerte, es un acto de difamación política con ropaje académico. Además, el argumento final (X, 463) de Castañeda es meramente visceral: "Pensar que Fidel Castro no era capaz de un cálculo de tal frialdad y cinismo es desconocer los métodos que le han asegurado la permanencia en el poder casi 40 años; significa pasar por alto su comportamiento frente disyuntivas análogas, si bien no preñadas de la misma carga emocional o mítica que la del Che Guevara".

LA ÉPOCA DEL CHE

Para Castañeda el Che es estrictamente un hombre de su época, a la que personifica más que nadie. Explica esta capacidad de simbolizar a su tiempo con su tesis de la "consonancia": el Che forma parte de una generación que demandaba, en diferentes contextos, cambios en todas las dimensiones de la vida; y creía que tales cambios era posible realizarlos en el breve lapso de su juventud. Como esto no fue posible el Che, como tantas figuras históricas de esos años, se tornó un mito, un fetiche.

Según Castañeda, el Che real sería un hombre derrotado pero su imagen, más que su vida, proporcionaría el mito crístico posterior. Este último punto supone -siguiéndole en su irreverencia- que el Cristo herido y crucificado sería la historia de un perdedor, pero la profusión de sus estampitas habría asegurado su trascendencia. El ejemplo de sus vidas y sobre todo sus mensajes, no tendría mucho que ver con su vigencia, considerando que son hombres de una época superada.

Pero es la interpretación de su época, los años sesenta y setenta, la que adolece de esquematismo. Las notas sociológicas aportadas son, como dijimos, las de sus receptores en los países centrales y no la de los actores que en estos años dieron lugar a la revolución cubana, a las guerras de liberación nacional, al surgimiento de nuevos estados independientes, al nacimiento del Tercer Mundo como una fuerza internacional, a la derrota de Estados Unidos en Indochina, al auge del movimiento popular y revolucionario, a las primeras reformas del campo socialista, etcétera. Pueden estos haber sido logros más limitados que los propuestos y algunos haberse perdido total o parcialmente, pero la historia de nuestros días corre por el cruce de aquellas insurgencias y de las conquistas de aquellos años, a las que el Che contribuyó tan denodadamente.

LA HERENCIA DEÑ CHE

La vida en rojo forma parte del discurso de Castañeda iniciado con *La utopía desarmada* y de su énfasis sobre el fracaso de las opciones revolucionarias, sobre el cambio de época, y acerca de sus propuestas de políticas del centro izquierda como las únicas viables en los países de la región. La biografía del Che sería una prueba *ad hoc* de estas tesis y la evidencia de que su ambiguo legado ha sido el fracaso de su utopía y la persistencia de un mito tan duradero como fútil.

Precisamente, habría que decir que de la vigencia del Che estriba en gran medida en que en nuestras sociedades de América suele ser necesario hacer la revolución para que se realicen reformas, es decir, para que el orden realmente sea reformado. De aquí que las premisas de movilizar a las masas mediante la lucha, suplantar el poder de los sectores dominantes y confrontar la hegemonía estadounidense, parezcan seguir siendo condiciones de un programa mínimo de transformación en América Latina.

Pero el legado mayor del Che está en sus ideas. Creo que Castañeda ha despachado con demasiada premura -y quizá con cierto desdén- las ideas del Che sobre un orden no-capitalista, sobre la transición al socialismo, sobre el desarrollo del Tercer Mundo, etcétera.

Pasar por alto sus ideas es negarse a entender las motivaciones más profundas de su vida. Estas ideas estuvieron basadas en una experiencia de amplitud e intensidad poco común entre los hombres, desarrolladas mediante un sostenido esfuerzo intelectual de ejemplar disciplina. Estas cualidades no le aseguran veracidad a las ideas, pero las dotan de una mayor importancia y proyección que las concedidas por el biógrafo.

Particular importancia tiene en mi opinión -y aún más para los cubanos- su crítica del socialismo real desde posiciones de poder, así como de los peligros que lo amenazaban en el mediano y largo plazo. Sus ideas pueden no ser respuestas definitivas a las contradicciones que dieron al traste con las experiencias del socialismo europeo, pero dejan sentado que se hace necesario recrear una concepción de las metas, vías y condiciones de la transición al socialismo.

Quizás el momento más infeliz del texto de Castañeda es aquel que responsabiliza al Che por los combatientes que murieron compartiendo sus ideas. Dejando a un lado su implícito argumento de que los pensadores son responsables de sus influencias -culpa desde Cristo hasta Mandela- sorprende

la arrogancia con que el autor juzga y condena a un hombre que dio su vida por sus ideas.

CONCLUSIONES

Creo que con *La vida en rojo* Castañeda nos deja un libro importante y polémico. Seguramente, será en adelante una referencia imprescindible en el debate sobre la vida y el pensamiento del Che. Sin embargo se trata de una biografía más tendenciosa de lo que parece. Los propósitos del autor de ser ecuánime y objetivo chocan con su escasa simpatía por el personaje como lo interpreta: cada cualidad reconocida es opacada por otro defecto simétrico; cada acto heroico estuvo al servicio de una meta equivocada; cada una de sus ideas fue rebasada por la marcha de los acontecimientos, etcétera. Las interpretaciones de Castañeda conducen inexorablemente a la conclusión final de su libro: "El Che es hoy un icono cultural."

La insistencia de Castañeda en que la vida, la obra o el ideario del Che no tienen más vigencia que cierto imaginario popular; y que su paso por este mundo es apenas una huella en la cultura de nuestra época, me parece sintomática: el Che es un icono y Castañeda un iconoclasta. Sin embargo, pareciera que este fin de siglo de euforia capitalista terminará colmado de sus fantasmas y que entre ellos estará la luminosa sombra del Che.

A mi parecer, la vida del Che expuesta por Castañeda tiene el color de los lentes del autor. Nos dice que el Che es una figura de su tiempo, pero su libro es el que tiene las señas de estos tiempos de claudicaciones. Si Castañeda ha logrado con él decirnos mucho de lo que la vida hizo con el Che, apenas nos ha hecho entender lo que el Che hizo por la historia.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

